



La espada
de fuego

(1956-1959)

Saúl Ibarra Cornejo

SAÚL IBARGOYEN

LA ESPADA DE FUEGO

(1956-1959)

LA ESPADA DE FUEGO / 1ª edición digital

Diseño de portada:
BLANCA MATEOS

Maquetación y coordinación general:
BLANCA MATEOS

Esta edición ha sido creada en archivo digital
por ***PalabraVirtual.com*** con la autorización y supervisión del autor

ISBN: 987-1930-00-17
México, febrero del 2010

© Derechos reservados

COMENTARIO TARDÍO

Estos poemas fueron costosamente recuperados, pese a su tan breve cifra, al cabo de incontables coyunturas; habían sido redactados en épocas de oscura y acuciante interioridad, entretejidas de premonitorias sombras sociales. Ahora, a inicios de este crujiente año 2009, son convocados unitariamente y casi sin transformaciones bajo el título inicial. Otros autores, Neruda con *La espada encendida*, por ejemplo, tomaron también esta poderosa imagen, derivada de la cita bíblica. Con relación al maestro chileno, diré que su libro es posterior en publicación a la ya lejana escritura de mi poema “La espada de fuego”. Esto, claro, es asunto irrelevante: salvadas las nítidas, obvias distancias, pues, cada uno en lo suyo, como debe ser entre poetas, en este caso desde el o los autores del libro del Génesis porque, finalmente, lo de cada uno es de cada todos. Agrego que aún hoy sospecho que, adentro del ángel o querubín del flameante acero, está el origen del padre de la soberbia, el cocinero de la duda, el seductor de sí mismo, el ente renovador, el espejo del dios. ¿Para qué nombrarlo?

EL AUCTOR

para Herminia Pucci y Albérico César Segovia,
por haber conservado fielmente estos
versos de inevitable sombra.

Rivamento, 1964

IDIOMA LLUVIA

Supe decir
Y obtuve con tu nombre
Posible cauce
Para rechazo y sombra.
¿Cuántas letras
lo formaban
en qué idioma?
Al decirlo
Pierdo en la memoria
Su rumor
Que aún me traspasa
Como aullido
Entre lentas fiebres
Que mi fiebre ahogan.

Supe decir
Del aire la sustancia
Que vibrando
Me alcanzó
Para alejarse
Y volver entre gotas
De una lluvia
Que tu nombre
Deshecho
Pronunciaban.

LA FUERZA INEXPRESABLE

En la costra pesada y seca
De las noches muertas
Una estructura necesaria imperiosa
Casi como un ídolo tonante
Se ubica oprimiendo al dolor
En un desgarrón inerte
Apretándolo contra malolientes
Itinerarios absurdos
Contra impalpables dimensiones polvorientas.
Es una incesante emanación incorporándose
Como la amenaza de algún monstruo repleto
Al orden exacto que permite hallar
La bacinica y el deleite
A la hora de los impulsos domésticos.
Es un avance impostergable
Que nos separa las vértebras
Con un frío escupitajo blanco.
Es un continuo disolverse
De rituales corrompidos
Es un región honda tenebrosa
Junto al pulso intocable
De cada destino.
Es una impotencia de líneas y palabras
Dibujando una máscara
De absurda ceniza
Una careta de polvo sucio
Un antifaz de nauseabundo olvido.

CAÍN

Cada ojo me mira
Y en mi frente
Delicadas señales
Estremece:
Soy reconocido
Por los frutos
Arrancados a la tierra
Por la simiente hundida
En piedra salvaje.
Mientras los pájaros
Descubren su altura
Sometiéndose
A la fuerza iluminada
Del espacio
Y absorben primaveras
Y fragancias
La ofrenda que abandono
Ante el silencio
Se inunda de silencio:
Es rechazada.

Y en mí
La ira agota sus enjambres.
En sangre asesina
Mi corazón es ultimado:
Mi propia mano lo introduce
En carne de tiniebla perdurable.

Soy reconocido
Por señales
Por gritos
Por sangre
Que ahora habitan
Sitios de ausencia
Coágulos negros
De la tierra exhausta.

Soy reconocido
Y borro los caminos:
Busco a la muerte errante
Que se aparta:
La muerte la dura adversaria
Que con su silencio
Matará a mi corazón
Para salvarse.

LA CIUDAD

Cómo nombrarme
Si las fuentes fueron corrompidas
Con atroces venenos
Si las doncellas y los mozos
Yacen desgarrados en las calles
Si las casas perdieron sus puertas
Si el mercado sólo ofrece
Carne de muerte y frutos malignos
Si la cólera de los hombres
Todavía enciende hogueras insaciables
Si un rey extranjero ha ordenado
La desnudez de todas las mujeres
Y el degüello anticipado del cordero.
Cómo darme otra vez el nombre sagrado
El nombre escrito por una mano secreta
En el pergamino que la tribu conoció.
Porque debo ser memoria de mi propio dolor
Porque debo guardar entre cenizas
Lámparas negras y piedras vencidas
Mi nombre que no viene de lo humano.
Porque conmigo sufren las mujeres totales
Y los hombres completos
Más allá de los montes y el desierto solitario.
Quienes me habiten después del silencio
Con nuevas banderas de cielo y de aire
Con duros cánticos de victoria
Con espadas de furor y de venganza:
Quienes lleguen luego a vivir
En la resurrección de templos casas
Estadios oficinas burdeles
No invoquen vanamente mis sílabas
No ofrezcan al dios por vanidad y poderío
La sagrada sangre que no les pertenece.

EZEQUIEL

El carro no era de bronce
Ni sus ruedas de ígneo metal
Ni había seres como algunos de nosotros
De multiplicado rostro
Como de hombres o leones o toros
O águilas.
Y tú viste al animal
Dentro del animal:
A la paloma dentro de la víbora
A la langosta dentro del cuervo
Al conejo dentro del chacal
A la mosca dentro del pez
Al niño dentro del mancebo
A la niña dentro de la doncella
Al mozo dentro del hombre
A la muchacha dentro de la mujer
A la anciana y al anciano
Adentro del feto primordial.
Y creíste ver una muchedumbre
Plena de sed y de peste
Adentro del tamaño de las rocas.
Y también dos pechos de infanta
Ofreciéndote uno su leche y otro su miel.
Tu frente se desquició entre la arena
La esperada voz no acudió
Al llanto de tus orejas.
Pudiste vomitar inmundas flemas
Morder el rumbo de la serpiente
Inventar para tu mirada
El fuego del perdón y el delirio.
Y cerraste los ojos vencidos
Por la otra visión que nunca te alcanzó.

BURDEL

Allí tomaste mujer
Allí estallaste tu aliento
Allí nacieron los hijos
Que esperaron tanto tiempo
En tu necia entrepierna.
Y ahora qué dirás:
Cuál será el destinado
A cavar los campos
Cuál a servir en el templo
Cuál a afilar cada día su espada
Cuál a recoger el diezmo
Cuál a buscar los peces de plata
Cuál a descifrar el viejo libro
Cuál a dormir con el tirano
Cuál a expulsarte del burdel.

LIBRE ALBEDRÍO

De cada instante
Se forma mi albedrío:
Sucia libertad
Que se libera
Bajo el precio
De un acto inesperado:

El deseo asedia
Respirando
Huyendo
Como herida
Que se espera inevitable.

El dolor
Es ciencia de la noche
Que transcurre nuestro tiempo
Como un río:
Una gota es cadena
De otra gota
Frontera de la piedra
Es el camino.

La sombra:
Espejo decidiendo
La oscura situación
Que nos anima
Hacia palabra y palabra
Hacia destino.

Libertad crujiendo entre los huesos
Y asumiendo su espectro:
Lo realiza cada instante en luz
Que me conduce
A la pureza
Que en un gesto del aire
Se extravía.

GÉNESIS

En el principio
No estabas
O quizás
Al ser soñada por mí
Tu distancia
Te acercaste
Hundiéndote en la noche
Revelándote.

El nombre que en las bocas
Te señala
El que crece audazmente
En las palabras
Es silencio de bestia
En mis oídos
Es sangre que en mi corazón
No tiembla
No se mueve.
Sangre muerta
Y agua muerta
Cada día
Silencio sin garganta
Sin sollozo:
Tu nombre no ajustado
A las palabras
Imperfecto en las bocas
Todavía.

En el principio
Después del principio
En el principio de siempre
En el nuestro
En el tuyo
En el mío
No estabas
O tal vez tu ausencia
Fue advertida
Como forma de hacerte
Y destruirme.

Surges de un oscuro
Miedo hacia las cosas
De la soledad total
En que claudico
De saber
Que lo ignorado

Es un pretexto
Para conocer en ti
Lo ya sabido.

No estabas
Surges
Te confundes
En el peso que mi sombra intenta
Como piedra y pájaro
Distintos
Que uno mismo son
En mismo vuelo.

Antes del principio
Dónde estabas.
Si mi origen
Arrastra tus raíces
Si toda pregunta
Me convierte
En sonido de tu nombre
En palabras de tu boca
En sangre rumorosa
Que tu sombra anega
En impura distancia
De mi sueño ausente
Que juntos son al fin
Tu misma muerte.

ÉXODO

Hacia tu nombre
Mi palabra va moviéndose
Por impulso de ser
De cumplirse en ese acto
Donde a sombra y fuego
Lo que a ti corresponde
Es encendido.

Mi palabra
Hacia tu nombre:
Agua entre burbujas
Grieta entre sílabas
Desierto entre muros desbordados
Holocausto de la voz
Que fluye
Como altura derrotándose
En abismo.

Mi palabra
Y tu nombre regresando
De zonas lejanas
Donde el silencio ocurre
En luchas y gritos
Sucesivos
En furia interminable
Que desangra y reconstruye
Los sonidos.

Tu nombre en mi palabra
Combatiendo.
Tu nombre
Por la niebla
De mi boca
Detenido.

LA IMAGEN

Otra vez
La tiniebla que se ofrece
Ávida y fría
Desgarrándonos.
Ya conocemos
Lo intenso de su nombre
Como un temblor
De cuerpos invadidos
O una limpia gota
Que se quiebra
Entre relámpagos.
Su insistencia de sueño
Multiplica
Dimensiones que huyen
Como pájaros
Fulgores arrancados
De la piedra
Por sombra y sombra
De la misma mano.
Símbolos hay
Que su presencia aseguran:
Residuo de flores
En abierta ceniza
Hacia los días
Rasgos de metal
Que sólo invocan
El silencio exterior
De una sonrisa.
Cada hora es amenaza irrevocable
Sentencia que culmina
En el vacío
O en la imagen que al saltar
Desde el abismo
No pudo quedar
Y hemos perdido.

JOB

Por qué debemos sufrir
Y esto no es una pregunta.
Por qué las llagas
En esta piel de hombre
Y no de bestia.
Por qué una sombría soledad
Se aparta de mis olores reseco
De mis piernas carcomidas
Por el duro alacrán
Y mordidas por todo lo maligno
Que se arrastra.
Por qué alzar los cabellos
Que todavía se aferran
A esta cabeza que ya no piensa.
Por qué levantar la podrida boca
Si estos labios extraviaron
Su deseo de canto.
Por qué el dolor de la alondra
En su nido sin plumas.
Por qué el chacal sufre
Bajo flechas y lanzas
Y el cordero bajo el hacha
Y bajo el látigo el buey.
Por qué el hombre aquí
Con su lengua retorciéndose
Entre el polvo.

SALMO SUCIO

No estábamos como quienes sueñan
Como quienes creen ser
Los bienaventurados permanentes
Los gozadores de su sola codicia
Los devoradores de su impuro alimento
Los bebedores de un licor hediondo.
Pues en ellos no hay
Rasgo de error
Ni dudas sobre el brillo
De sus vestiduras de inmundicia.
No estábamos en aquellos elogios
Ni en el cántico gradual
Hacia los fantasmas nombrados
En lo alto.
Todo nombre había escapado
De la memoria carnal.
Toda figura esplendente
Fue borrada en nuestros ojos.
Qué podíamos ver
Qué podíamos cantar
A quién dirigir nuestra alabanza.
Porque la luz se disuelve
En los aires vacíos
Y la lámpara muere
Antes que su aceite se apague
Entre llamas negras.
Nunca seremos
Como aquellos que sueñan.

EL JUSTO

Que su boca no oculte
La violencia del malvado.
Que no defienda
La palabra del necio
Ni el discurso del sabio.
Que su boca no bendiga
El dolor del humilde
Ni condene a la madre desnuda.
Que el impío sea derrotado
Por su certera oración
Y que en su mano diestra
Repose el puñal de la ira.
Que el mercader no escupa
A la puerta de los templos
Pues el justo alzará
Su látigo tonante.
Que la palabra justicia
Aparezca en su boca
Como un cordero
Entre la fresquísima hierba.
Las manos del justo
No temen la rica suciedad
De la tierra
Ni lo turbio del agua profunda.
La mirada del justo
Puede inventar otro color
Para estos cielos
Y un viento bermejo
Para limpiar el mundo.
Su palabra llega a todos
Pero él también debe escucharla.

SUEÑOS

Los sueños no existen:
Son el engaño que en tus noches
Se desprende de las formas vacías.
De qué fuentes
De qué espeso manantial
Pueden nacer esos objetos
Que llaman sueños?
Cómo se logra agarrar
Esa ilusión sin sustancia
Que todavía llamamos sueños?
Es que en tu boca
Ya no está la lealtad
Que debemos al nombre más oscuro?
Hay quienes ofrecen sacrificio
A ese engaño que llaman sueños.
Confunden la incierta luz
De su ánimo dormido
Con la cierta tiniebla que cada noche
Llevamos a reposar con la sangre.
Todo lo verdadero
Contiene sus leyes.
Sin los decretos que designan
Tu tiempo del placer
El ojo de la hormiga
El tránsito inexplicable del sol
El óxido de la espada
Y el tamaño de las orejas
Del asno
Nada habría en lo visible:
Tampoco en ti el deseo de soñar.

LA ESPADA DE FUEGO

“... puso delante del jardín del Edén
un ángel con una espada de fuego...”
Génesis, 3:24

1.

La imagen de la hembrahombre
Del oscuro sufridor
Del dios más febril
Y más pequeño
Del que huye llevando
Auestas su regreso
Del que autoriza al viento
Con un gesto
Del que supone
En las tinieblas
Verbo:
La huella del hombrehembra
Crece en esta historia
Introducida con signos
Y recuerdos
Última razón
Para buscar la vida
En sus profundos territorios
Descubiertos.

2.

Con afán de sudor
Y de esperanza
Con huesos y arena
Con gritos y ceniza
Se elevan lentamente las murallas
Que habrán de sostener
Temor y sombra
Pues en la hembrahombre
Todo tiembla
Y determina
El ámbito secreto
Que la incluye
Y el largo mar
Cuyo canto
Lo extasía.

3.

La sangre humana
Defendida separada
En coágulos y gotas
La sangre que sostiene
Los túneles ardientes de la vida
Como una voz exactamente derramada
Sobre nuevas orillas
Y sombras tutelares
Sobre tumbas y tumbas
Corrompidas.
Y los actos
El agua ritual
Los átomos partidos
El pan humillado en cada cuerpo
Son todos materiales y perfumes
De esta llama desafiante que obliga
A enarbolar cada sueño
Como un arma pura
O una decisión
De relámpago temible.
Son restos de sonrisas
Y dolores ocurridos
Arribando a un continente
Del que emergen las fronteras
Y las muertes
Las cadenas y las piedras
Del suplicio.

4.

Detrás de la palabra
Va la mano
Desgarrando el continuo
Misterio irrepetible:
El canto siempre es lejos
Y los labios
Sólo pueden conceder la forma
Que después será
En otro cauce
Contenida.
¿Es la palabra que huye
O es el fruto
De unos ojos inéditos
Que así resbala
Con color de estrella silenciosa
O es la mirada del que tuvo miedo

Al presentir
Su origen en la sombra?
¿Es la mirada
La espada de fuego
Que vigila
El retorno al sitio del encuentro
A la burbuja negra
Que se abrió rompiendo
La presencia del espacio detenido?
¿Es un puente helado
Que barro polvo
Y sangre solicitan
Un camino sin pasos
Sin señales sin tiempo
Un camino solitario
Abandonado por el viento
Un camino que se mueve?

5.

Una torre de luz
Y de ceniza
Sin ser construida
Se levanta:
Hay un gemido negro
Un jadeo de asombro
Unos colmillos expertos en hambre
Un placer calcinante
Tocando el olvido:
Es la flor temblándose
Nacida de la tierra
Reflejo del cielo
Cubriendo de miel viva
Bestias huyentes
Paredes de piedra
Nuevo alimento.

6.

Y en el aire estallaron
El castigo y el milagro
De la tierra
El agua amarga extendida
En semilla verdadera
La humedad del sol
Y su agonía
Fermentando

Viscosos movimientos
Animales atrapados
En lenguaje insaciable.
Y los cuerpos del hombrehembra
Sus manos sus cifras laboriosas
Sus muertes otra vez
Su gran cansancio
Empujados
Hacia el recinto del maíz
Del arroz del trigo del vino
Que entraron en la primavera
De las señales
Grabadas en los templos
Que la noche describe
Junto al frío.
Espaldas donde el mundo
Se apoyaba
Ojos quebrados
En las negras galerías
Uña rapaz proyectada
En la lengua de las lanzas asesinas.

7.

Y el hombrehembra luchó
Esgrimiendo sus huesos amarillos
Mojados en sudor y en agonía
Aventó de su frente la esperanza
Consumió las formas
Del naufragio
Clavó en la tierra
Su semilla más humana:
De ahí nacimos
Jugo de raíz sacrificada
Viscera sombría
Que hacia el mundo
En fulgor tremendo
Nos derrama.

8.

Con grandes perros empapados
De acero sangriento
Con distancia y fuego y exterminio
Los cielos fueron contruidos.
Y las manos por venir
Cayeron cercenadas

Y tronchados párpados y dientes
Y como pulpa de flores
Las cabezas.
Y las alas todavía
Sin canciones y sin pájaros
Fueron levantadas
En un volcán de llanto
En un desprendimiento
De sangre destruida.

9.

Y la hembrahombre luchó
Hizo esta historia
Quemándose ardiendo
Devorándose
Predilecta hija de la muerte
Pétalo de alta montaña
Tiniebla que deslumbra
Piedra que asume
Su otoño entrañable
Seguro distrito del dolor
Piel que se altera
Enfrentada a la noche
Oficio implacable
Concediendo sufrimiento
Sed y hambres urgentes
Y codicia adulteradas
Hacia objeto y fin
Ya predispuestos
Inventario balance testamento
Unidad como escombros
De la ruina
Dedos esparcidos
En profunda habitación
Como un desierto:
Tribunal donde la especie
Fue juzgada
Donde la especie
Obtuvo su condena:
Hombre libre inacabado
Hembra libre incompleta.

SUMARIO

Idioma lluvia
La fuerza inexpresable
Caín
La ciudad
Ezequiel
Burdel
Libre albedrío
Génesis
Éxodo
La imagen
Job
Salmo sucio
El justo
Sueños
La espada de fuego